

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

21



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1980

malogremos con actitudes cicateras todo cuanto de grande, digno y noble tiene ese respaldo. La Declaración de Contadora, penoso es tener que reconocerlo, obra de los mandatarios que la suscribieron, contiene el precio que Alfonso López Michelsen y Daniel Oduber estaban dispuestos a cobrar a Panamá por el apoyo de sus respectivos Gobiernos, no de sus Pueblos. Y ese precio pronto lo cobró en el Tratado de Montería Julio César Turbay Ayala, sucesor del primero. Poco más de cinco meses después hizo otro tanto en el Tratado de Libre Tránsito por el Canal Interoceánico Rodrigo Carazo Odio, sucesor del segundo, pero en forma mucho más moderada. Estos tratados, sobre todo el primero, en vez de unir cada día más a Pueblos vecinos y amigos, habrá indefectiblemente que separarlos. Las servidumbres de tránsito que ellos impondrán a Panamá, de ser ratificados, serán causas —permanentes en el primer tratado— de conflictos o producirán, al menos, un sentimiento de resentimiento y disgusto en todo panameño que aspira a tener una patria libre de ataduras.

Lo más relevante no son los perjuicios económicos que esas servidumbres ocasionarán a Panamá ni tampoco los beneficios, igualmente económicos, que recibirán Colombia y Costa Rica; esta última con carácter temporal. Lo que más importa es que el Pueblo panameño ha luchado desde su independencia para liberar su territorio de los gravámenes que le impuso una nación de distinta raza, de distinta lengua y de distinta religión, y ahora resulta que son sus mismos vecinos y amigos, hermanos de raza, lengua y religión, quienes pretenden que nos impongan un nuevo tipo de gravámenes, bajo el subterfugio de ser convenidos por la República de Panamá "como libre expresión de su voluntad soberana". ¡Qué ironía!

LAS ALTAS CULTURAS PRECOLOMBINAS DE MESOAMÉRICA

Dr. ROBERTO LARA VELADO
San Salvador, El Salvador

A) *Preámbulo.*

AMÉRICA PRECOLOMBINA, en cuanto al desarrollo de sus altas culturas, ofrece dos centros culturales bien diferentes, uno más al Norte y otro más al Sur, sin que ninguno de ellos se sitúe hacia los extremos septentrional y meridional del continente. El que podríamos llamar zona culta del Norte o foco septentrional, cuyo nombre de uso general es Mesoamérica, que abarca: la meseta del Anáhuac; la región situada al Sur de la misma, incluyendo Yucatán y el istmo de Tehuantepec; y la mitad de Centroamérica, toda Guatemala, toda Honduras, El Salvador especialmente la parte citralempina del mismo y más de media Nicaragua. El que llamaríamos zona culta del Sur o foco meridional, más generalmente conocido como Región Andina, cuyo centro es el Perú, pero que se extiende por parte de Colombia, todo Ecuador y Bolivia y parte de Chile. Aunque es indudable que ambas zonas tuvieron relaciones culturales entre sí, como lo comprueban gran número de rasgos comunes, su evolución histórica, tal como la conocemos actualmente, ha transcurrido con relativa independencia, una zona de la otra.

El presente trabajo, como aparece en el título, se limita a la zona septentrional, es decir a Mesoamérica. En ella comenzaremos por hacer un breve recuento de los grupos indígenas que han intervenido en el proceso histórico mesoamericano precolombino, desde un punto de vista racial; para luego dedicarnos a nuestra clasificación de las altas culturas creadas por esos mismos grupos.

Respecto de las altas culturas, queremos recordar al lector, tal como lo dijimos en nuestro anterior trabajo titulado "Introducción al Panorama de

las altas culturas de América Precolombina", publicado en el número inmediato anterior de *Humánitas*, que el ámbito territorial en que se desarrollan las altas culturas, según los intérpretes de la historia, y consecuentemente, el número de grupos humanos que realizan cada una de ellas, es mucho mayor que los correspondientes según los antropólogos e indigenistas que han estudiado hasta hoy las altas culturas de América Precolombina. Ello implica que habrá que agrupar culturas afines, para constituir unidades mayores, reduciendo aquéllas de que ordinariamente se habla a meras variantes de éstas.

En referencia a la distinción que hacemos entre lo racial y lo cultural, también queremos recordar al lector, que raza y cultura son dos fenómenos diferentes, cada uno perteneciente a un orden distinto del otro. La raza es un fenómeno biológico, producto de la herencia somática; la cultura es un fenómeno psico-colectivo, es la suma de las manifestaciones del alma colectiva del grupo humano que la realiza; el fenómeno racial influye en el desenvolvimiento de la evolución histórica de las altas culturas, como mero estímulo y ciertamente, no el más importante.

B) *Los grupos humanos.*

En esta sección nos concretamos al aspecto racial de los grupos humanos portadores de las altas culturas precolombinas de Mesoamérica. Estos grupos de acuerdo con la clasificación de Salvador Canals Frau, que hemos incluido en nuestro anterior trabajo ya citado, pertenecen al de los centrálidos, que el mencionado autor coloca entre los derivados de la mezcla de los integrantes de la cuarta corriente de población, los polinesios cultos, con los elementos antecedentes de cultura primitiva, procedentes de anteriores corrientes de población.

En el caso de los centrálidos, los inmigrantes polinesios se mezclaron con pobladores del grupo yuto-azteca; este último grupo es una división de los sonóridos, los cuales a su vez descienden, entre otros, de la primera corriente de población, es decir de la de los delicoides primitivos. Los yuto-azteca primitivos originaron dos ramas: los shoshones en los Estados Unidos; y los de la rama pima-náhuatl, que suministraron la primera población de Mesoamérica. Hay que agregar que la inmigración polinesia, aunque trajo elementos de alta cultura, que fueron valiosísimos dentro del proceso que originó las primeras altas culturas precolombinas de América; en el aspecto de la formación de los grupos raciales de Mesoamérica Precolombina, probablemente tuvo una influencia mínima; se trató probablemente de una corriente de población poco numerosa, que se diluyó en el conjunto racial preexistente, no sin

antes, debido a su cultura superior, haber servido de fermento impulsor del proceso de evolución histórica que creó y desarrolló a las altas culturas primarias de América Precolombina; probablemente, la corriente polinesia fue más numerosa en la región andina, que fue su lugar original de entrada en América, que en Mesoamérica, donde sus elementos llegaron en menor número y más tarde. Siguiendo siempre la opinión de Canals Frau, podemos afirmar que la población mesoamericana precolombina se formó probablemente así: Una primera inmigración de delicoides primitivos, procedentes de la primera corriente de población a América, que proporcionó la base de la población; una inmigración posterior numerosa de mongoloides o melanesios neolíticos, procedentes de la tercera corriente de población; estas dos inmigraciones proporcionaron, en lo fundamental, los caracteres raciales de la población mesoamericana precolombina; finalmente, una inmigración final de polinesios cultos, procedentes de la cuarta corriente de población; esta última inmigración fue poco numerosa y, por ello, de mínima influencia en la configuración racial, pero de gran influjo cultural, tal como ya lo dijimos.

Pero el hecho de que hayamos admitido una unidad racial fundamental de la población indígena de Mesoamérica, no quiere decir que dicha población haya sido racialmente uniforme; porque, por efecto de la evolución étnica que produce las razas y demás variedades somáticas de los humanos, los grupos tienden a diversificarse, produciéndose ramas o variedades raciales, que con el transcurrir de los siglos, se afirman y adquieren individualidad propia. Esto fue lo que ocurrió en Mesoamérica.

Podemos, en consecuencia, clasificar racialmente la población mesoamericana precolombina, en diversos grupos raciales que indicaremos a continuación; no sin antes advertir que solamente haremos la clasificación en sus lineamientos generales, los que son suficientes para los fines que nos proponemos en este trabajo, que es indicar el marco étnico en que nacieron y se desarrollaron las altas culturas de que esa población fue creadora; no descenderemos, pues, a los detalles, que los consideramos fuera del objetivo que perseguimos. Estos grupos son los siguientes:

I) RAZAS ARCAICAS: Llamamos de esta manera, siguiendo el vocabulario adoptado por algunos autores indigenistas, a los que fueron probablemente los primeros pobladores. Éstos llegaron ante de la aparición de los polinesios, es decir antes de que empezara el proceso de nacimiento de las primeras altas culturas mesoamericanas; constituyeron, pues, la población antecedente a la cuarta y última corriente de población, a la cual ya nos hemos referido. En el Valle de México, la población más antigua fue la

otomí; Chavero los considera como población autóctona; nosotros creemos que proceden de las primeras corrientes de población llegadas a América.

Además de los otomíes, Chavero nos habla de una posible inmigración negra; para ello se basa en dos argumentos principales; en la fisonomía que cree descubrir en las grandes esculturas megalíticas, que hoy sabemos que fueron hechas por los olmecas; y en la costumbre de los sacerdotes mesoamericanos de pintarse el cuerpo de negro, en la que cree advertir una reminiscencia a la existencia de una antigua población negra, posiblemente conquistadora y dominante. Sin desconocer el enorme mérito de su monumental obra *México a través de los Siglos*, no creemos admisible esta hipótesis de Chavero; es cierto que en el Paleolítico Superior, el Viejo Mundo conoció un auge de las razas negroides, con el nombre de Grimaldi; pero ello fue principalmente en Europa, de donde se derramó probablemente hacia el África, y no en el Extremo del Oriente y el Sudeste asiático, que fue de donde salieron las corrientes de población hacia América. El uso del negro como color sacerdotal, pudo tener múltiples orígenes, inclusive tendencias caprichosas, por lo que este argumento tiene valor de conjetura. En cuanto a las estatuas megalíticas, sabemos que fueron obra de los olmecas, cuyos caracteres raciales no eran muy diferentes de los demás indígenas mesoamericanos; solamente que, como tenían la nariz aplanada, al aumentarse sus rasgos como consecuencia de la construcción megalítica, resulta un aspecto negroide.

II) RAZAS NORTEÑAS: Llamamos así a los grupos humanos procedentes de la región septentrional, situada al Norte del Valle de México; según la leyenda tradicional de estos pueblos, se trata de un lugar único que ellos llamaban Chicomóstoc (las siete cuevas). Estos pueblos llegaron al Valle de México con su propia cultura primitiva, probablemente sin haber entrado en contacto con elementos pertenecientes o descendientes de los integrantes de la cuarta corriente de población; fue al llegar al Valle de México, que estos pueblos cumplieron una doble transformación; racialmente se mezclaron con la población antecedente conquistada; culturalmente, sorbieron su cultura y produjeron con ella, su propia versión.

Estos pueblos tienen un nombre común, que por ser tal es su nombre genérico o nombre de familia, *nahoa* o *nahua*; sus diversas tribus fueron llegando una a una al Valle de México, donde fundaron sus nacionalidades y crearon sus variedades culturales de una o a lo sumo dos grandes altas culturas. Los primeros en llegar fueron los tolteca; su aculturación fue rápida y completa; por ello, su nombre fue en adelante, hasta que la conquista europea cambió el panorama, sinónimo de hombre culto y artista. Luego

llegaron los chichimeca; este nombre ha sido utilizado con un doble contenido; ha sido considerado como sinónimo de bárbaros, es decir de hombres de cultura primitiva; en este sentido, se aplica a todos los invasores del Valle de México que destruyeron Tollan, Cholula y los demás centros tolteca de civilización; fue también el nombre específico de una de las tribus o familias *nahua*, la que siguió a los tolteca, en el dominio del Valle de México. Finalmente, fueron llegando las siete familias *nahuatlacas*, que tan importante papel desempeñaron en la historia mesoamericana precolombina; son ellas: la *xochimilcatl*, la *chalcatl*, la *tlahuicatl*, la *acolhúatl*, la *tecapanecatl*, la *tlaxcaltecatl* y la *aztecatl*.

III) RAZAS SUREÑAS: Llamamos así a los pueblos que históricamente encontramos establecidos en el Valle de México y más al Sur hasta la zona centroamericana inclusive y que ni sirviéndonos de la leyenda podemos señalar su procedencia. Estos pueblos fueron los creadores de las primeras altas culturas de Mesoamérica, de aquéllas que, después de haber sido los primeros ejemplares de su especie en la región, fueron absorbidos por los invasores llegados del Norte, los cuales concluyeron por crear su propia versión.

Los pueblos más antiguos de los comprendidos en este ramo, son indudablemente los olmecas o *ulmecas*, que fueron los creadores de la primera alta cultura de Mesoamérica, la precursora de todas las demás. Chavero coloca a otros pueblos, como contemporáneos de los anteriores; a estos pueblos da el nombre genérico de los *meca*; son ellos los *xicalanca*, los *nonoalca* y los *tecos*, estos últimos los padres de los *tarascos*. Muy próximos cronológicamente, agregamos a los *popolacas* y a los *chochos*, los cuales al mezclarse originaron la rama *chocho-popolaca*, que fueron los *Teotihuacanos* originales constructores de las pirámides. Junto a estos últimos, más al Sur, en Honduras, Guatemala y Yucatán, los mayas crearon las más grandes de las altas culturas mesoamericanas, madre de las posteriores. Para completar el cuadro, debemos señalar los pueblos que ocuparon una posición geográfica intermedia entre el Valle de México y la región de los mayas; fueron ellos: los más antiguos, los *zapotecas*, que Chavero coloca como anteriores a los olmecas; los *tonacas*, descendientes de los *teotihuacanos* antiguos, aunque ubicados fuera de la región *teotihuacana*; los *mixtecas*; y los *huastecas*, considerados como de origen maya.

C) Las altas culturas.

Los autores indigenistas dividen a las culturas precolombinas de América, en culturas preclásicas o formativas y culturas clásicas. Las primeras son

culturas primitivas, que evolucionan lentamente hacia la formación de las segundas; todas ellas fueron anteriores a la llegada del influjo traído por los polinesios; estas culturas primitivas proporcionaron uno de los elementos indispensables para la formación de las altas culturas, que fue el ambiente cultural indispensable para que los elementos de alta cultura traídos por los polinesios pudieran provocar el proceso de nacimiento de las altas culturas sin parentesco. Sin la existencia previa de las culturas preclásicas o formativas, los elementos traídos por los polinesios no habrían podido producir los efectos que en la realidad causaron; en cambio, sin los elementos culturales polinesios el proceso de formación de las altas culturas siempre se hubiera dado, aunque con mucha mayor lentitud y con efectos muy tardíos.

Las culturas clásicas de los indigenistas, son las altas culturas de América Precolombina, cuyo desarrollo constituyó su proceso de evolución histórica; son éstas, pues, las que nos interesan, es decir las únicas que son objeto de nuestro estudio. Ni que decir que su nacimiento fue el resultado del influjo ejercido sobre el ambiente cultural maduro, por los elementos de alta cultura traídos por los polinesios de la cuarta corriente de población.

La tesis de la unidad de las altas culturas precolombinas, ya sea limitada a Mesoamérica o aún ampliada a todo el Continente, cuenta con no pocos defensores entre los intérpretes de la Historia e historiadores contemporáneos que se han ocupado del tema. Raphaël Girard, en su obra titulada *Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Antiguas de América*, presenta a la alta cultura maya como la gran realización cultural precolombina, cuyos logros extraordinarios contuvieron el germen de todas las instituciones de los diversos pueblos de América Precolombina; si siguiéramos la tesis del profesor Girard, todas las altas culturas precolombinas de América, o serían la maya difundida con alguna variante o serían filiales de la misma, aún las más alejadas de la región meridional de Sudamérica. Laurette Séjourné, en su ensayo "Antiguas Culturas Precolombinas", que es la primera del Volumen 21 "América Latina" de la *Historia Universal Siglo XXI*, sostiene una tesis muy interesante; presenta al conjunto cultural de Mesoamérica y al de la Región Andina, como las dos caras de una misma moneda, con numerosos puntos de contacto, que suponen un intercambio cultural mayor del que se cree y con grandes diferencias que delatan evoluciones históricas separadas. Finalmente, Walter Krickeberg, en su libro *Las Antiguas Culturas Mexicanas* parece abonar parcialmente la tesis de la unidad; como su trabajo está limitado al área mexicana, no se refiere a las demás altas culturas; pero señala a cada paso las influencias mutuas de las culturas que describe, por lo que, sin haber afirmado expresamente la unidad cultural de Mesoamérica, viene a abonarla, pues

las influencias mutuas que destaca nos conducen a facilitar la defensa de una tesis unitaria, si bien más moderada. Analicemos estas posturas.

Ante todo, veamos los elementos de una posible unidad cultural precolombina. Tal como lo dice Laurette Séjourné, entre los conjuntos culturales de ambos hemisferios, hay puntos comunes así como discrepantes. Son comunes el pensamiento filosófico-religioso, en cuanto a su orientación fundamental; los motivos artísticos fuertemente influidos por el mito, como el uso de la serpiente emplumada; y los estilos y prácticas arquitectónicas, como el empleo de las pirámides truncadas, que servirán a la vez de base para los templos y de fortificaciones defensivas. Son discrepantes la escultura antropomorfa mesoamericana y la hierática y simbolista andina; y la valoración del tiempo en relación con la actitud ante la muerte; mientras en el hemisferio Sur, todo transcurre dentro del tiempo histórico, que se adhiere al destino de los grupos humanos, en el hemisferio Norte, el hombre crea sus propios ciclos míticos, que llamaban Soles, para relatar su devenir cosmogónico e histórico. Los puntos comunes tuvieron un doble origen: 1) Las cuatro corrientes de población fueron las mismas para todo el Continente; y su expansión lo cubrió íntegro es lógico que los elementos culturales traídos de fuera, hayan sido también los mismos. 2) Indudablemente hubo intercambios culturales, aún cuando éstos no hayan sido permanentes y aunque tales intercambios culturales esporádicos no podamos situarlos históricamente. Las discrepancias son el resultado de procesos evolutivos históricos independientes en cuanto a su desarrollo fundamental.

Acordes con lo que acabamos de indicar, en relación con las tesis expresadas o implícitas en las obras de los autores citados, diremos:

I) Sin desconocer la meritoria labor de investigación del profesor Girard, creemos que su afirmación, en cuanto se refiere a todo el Continente, es exagerada. La alta cultura maya no fue la madre de todas las altas culturas precolombinas; no podemos considerar como filiales suyas a las culturas sudamericanas. Si limitáramos la afirmación a Mesoamérica, ésta sería más admisible, aunque aún en esta zona, como lo veremos más adelante, habría que hacer salvedad de la cultura olmeca, aparte de otros puntos de importancia respecto de los cuales tendríamos reservas, que indicaremos en el curso de este trabajo.

II) La tesis de Laurette Séjourné es sumamente sugestiva; la consideramos aceptable, con las siguientes limitaciones: 1) La explicación lógica de los puntos comunes y de las discrepancias, está constituida por las indicadas anteriormente. 2) Las que ella llama culturas del Hemisferio Norte y del

Hemisferio Sur, son en realidad, cada una de ellas, conjuntos culturales integrados por culturas afines, contemporáneas o sucesivas.

III) En cuanto a la obra del autor Krickeberg, tal como lo indicamos ya, ella resalta las influencias mutuas entre las altas culturas contemporáneas de Mesoamérica. Esto, dicho sea de paso, nos proporciona el material necesario para formar las culturas de amplitud mayor o grupos culturales que vamos a señalar en el curso del presente trabajo.

Pasemos ya a nuestro propio enfoque, limitado desde luego a Mesoamérica, que es el objeto de este artículo; la Región Andina la estudiaremos en el próximo. Las altas culturas de Mesoamérica podemos agruparlas en dos series sucesivas; la primera constituida por varias culturas tan íntimamente ligadas entre sí, que en algunos casos podríamos dudar si estamos frente a simples variedades culturales o a culturas plenamente independientes; por ello lo presentamos como un grupo único, pero haciendo dentro del mismo las debidas distinciones; siendo la alta cultura maya la más importante del grupo cultural, lo llamaremos Grupo Mayoide. La segunda serie está constituida por las filiales de las anteriores, es decir por culturas de un grado ulterior. La unidad del conjunto cultural histórico mesoamericano, nosotros la hacemos consistir en la íntima relación que existió siempre entre todas sus altas culturas que fueron contemporáneas; y en el ininterrumpido proceso de derivación de una serie de culturas a otras. La unidad del proceso evolutivo histórico de Mesoamérica Precolombina es innegable; a nuestro juicio, fue esa unidad del proceso la que precisamente ha fascinado a los autores que han escrito sobre el tema hasta el grado de conducirlos a afirmar una unidad o uniformidad cultural.

Señalado lo anterior, ubiquemos las series dentro de los periodos menores propios del proceso. Como lo explicamos en nuestro artículo anterior llamado "Introducción al Panorama de las altas culturas de América Precolombina", publicado en el número inmediato anterior de *Humánitas*, el proceso de evolución histórica americano precolombino se realizó en un único periodo mayor o ciclo histórico, el cual solamente tuvo periodos de integración y periodo de plenitud, pues el de disolución fue sustituido por un ultrarrápido periodo crítico, representado por el descubrimiento y la conquista. El periodo de integración está formado por el desarrollo de aquellas altas culturas que, además de ser las primeras creaciones de su especie surgidas en América, son las que sentaron las bases o lineamientos fundamentales que caracterizan el desarrollo cultural de cada zona; tales altas culturas surgieron dentro de un plazo relativamente breve después que la inmigración polinesia trajo los elementos de alta cultura que aceleraron el proceso de su nacimiento; para

Mesoamérica, este periodo está representado por el Grupo Mayoide. El periodo de plenitud, lo constituyen las altas culturas filiales de las anteriores, las cuales, si tomamos en cuenta que el proceso de paternidad-y-filiación que las origina es una culminación respecto de las culturas paternas, vienen a ser una cumbre del proceso evolutivo histórico de Mesoamérica.

D) *El Grupo Mayoide.*

Llamamos con este nombre al grupo de altas culturas que florecieron primeramente en Mesoamérica, desde las épocas más antiguas históricamente conocidas hasta la invasión de las siete familias nahuatlacas, procedentes del Norte, las cuales pusieron fin a este grupo cultural y propiciaron la formación de las filiales cuyo desarrollo constituye el periodo siguiente. La primera de estas culturas, la alta cultura olmeca, es una auténtica cultura sin parentesco, es decir que emergió como el primer ejemplar de su especie, dentro del ambiente primitivo antecedente, el cual estaba ya maduro después de milenios de lenta evolución. Fueron filiales suyas las culturas hermanas, la alta cultura maya y la alta cultura teotihuacana; el panorama se completa con las que podemos llamar culturas intermedias, o tal vez variedades culturales simplemente, debido a su ubicación geográfica, en la zona intermedia entre las zonas principales, es decir entre la Meseta del Anáhuac, escenario importantísimo del desarrollo cultural mesoamericano, y la zona centroamericana en que se desarrolló la primera cultura maya, o al margen de cualquiera de ambas zonas; fueron estas culturas las siguientes: la zapoteca, la totonaca, la mixteca y la tarasca; a ellas habría que agregar la huasteca, simple variedad de la maya. Las altas culturas de este grupo fueron las iniciadoras de muchos de los logros culturales mesoamericanos, que los filiales que vinieron después heredaron, siendo meras continuadoras o, en algunos casos, perfeccionadoras; por ejemplo, los estilos arquitectónicos, como las pirámides, y los motivos artísticos, en escultura, alfarería y demás, tienen su origen en estas culturas; el famoso calendario, verdadero logro de gran mérito, fue descubierto por una de ellas; por ello afirmamos, sin temor a equivocarnos, que sentaron las bases de todo el desarrollo cultural posterior en la zona mesoamericana.

Las altas culturas que componen el Grupo Mayoide, analizadas en sus lineamientos fundamentales, son las siguientes:

I) ANTECEDENTES: Walter Krickeberg, en su obra arriba citada, nos habla de una "cultura arcaica"; nos dice que fue la primera en aparecer en el Valle de México, que no podemos identificar a sus portadores y que ya

no podemos considerar esta cultura como primitiva, porque llevaba los gérmenes que, en los siguientes 1500 años, iban a producir las grandes altas culturas del Anáhuac. A nuestro juicio, no se trata de una alta cultura, sino de una cultura primitiva que avanzó lo suficiente para estar ya madura para que de su seno, como ambiente adecuado antecedente, surgieran las primeras altas culturas sin parentesco; efectivamente en una zona aledaña, junto al Golfo de México, debía surgir en breve, la alta cultura olmeca. En cuanto a sus portadores, que históricamente no podemos conocerlos, creemos que lógicamente podemos identificarlos con los primeros pobladores del Anáhuac; es decir con los otomíes. En esta población otomí, con una cultura primitiva pero ya madura, las inmigraciones de nuevos pueblos, que al conquistarlos sirvieron de fermento renovador, causaron las más antiguas altas culturas mesoamericanas.

II) CULTURA OLMECA O ULMECA: Fue la primera alta cultura de Mesoamérica; en realidad la única que podemos considerar como "sin parentesco" ya que las demás fueron sus filiales o surgieron por la difusión de otras culturas. Sus portadores fueron los olmecas o ulmecas, cuyo nombre significa habitante del país del hule (hulli), por la zona donde se asentaron; eran un grupo humano procedente del Sur, que acupó una zona que hoy ocupan los estados mexicanos de Vera-Cruz y Tabasco. Solamente podemos señalar como características de esta alta cultura, su arte naturalista y sus esculturas megalíticas, a las que ya hemos hecho referencia. No podemos describir su evolución, por carecer de los datos históricos necesarios.

III) LAS DOS FILIALES INDUDABLES: Es posible que la alta cultura olmeca haya tenido más de dos filiales; entre las altas culturas de la zona intermedia (así las hemos llamado), pueden haber algunas; pero también es posible que estas altas culturas de la zona intermedia, algunas de ellas por lo menos sean simples variantes de las que vamos a señalar en este párrafo, resultado de la aculturación de sus respectivos portadores; por ello solamente estas dos altas culturas son las que, sin lugar a dudas, podemos señalar como las derivadas de la olmeca, a través de un proceso de paternidad-y-filiación. Estas dos altas culturas en referencia son la maya y la teotihuacana; su filiación común se pone de manifiesto a través de gran número de puntos de contacto existentes al compararlas a ambas. Analicémoslas una por una, así:

a) ALTA CULTURA MAYA: Fue sin duda alguna, una alta cultura sumamente avanzada, cuyos logros realmente extraordinarios, además de haberse difundido por muchas culturas contemporáneas suyas, vinieron a formar el gran bagaje cultural que constituyó la herencia de las filiales; entre estos logros podemos señalar los siguientes: su arquitectura y sus bellas artes; sus

conocimientos astrológicos y su cronología, de lo que forman parte muy principal el calendario y la llamada "cuenta larga"; sus conocimientos del cuerpo humano y de la naturaleza en general; y su filosofía. Los historiadores han dividido la historia de los mayas en el primer Imperio Maya y el segundo Imperio Maya; la verdad es que esta nomenclatura, adoptada por influencia de la que corresponde a la historia del Cercano Oriente, especialmente al antiguo Egipto, no es real; los mayas nunca crearon un Imperio único; el llamado primer Imperio maya fue en realidad, un territorio en el cual coexistieron infinidad de tribus independientes, gobernadas teocráticamente, algunas de las cuales construyeron grandes ciudades, como Copán, en Honduras, y Tikal, en Guatemala, pero que nunca llegaron a constituir un Estado único; es más, su forma de gobierno teocrático no se prestaba para la formación de un Imperio, por ello, la unificación de todos los grupos portadores de esta alta cultura, parece que nunca llegó a realizarse. En el llamado segundo Imperio maya, el gobierno comenzó siendo teocrático, pero pasó después a los guerreros; entonces hubo algunas conquistas y la formación de algunos señoríos poderosos, pero aún en esta época no hubo unificación total; este "segundo Imperio maya" pertenece realmente a una época posterior, dentro de la cual nos referimos al mismo, con mayor detalle. Durante el primer Imperio maya, que es que corresponde al desarrollo de la alta cultura original, la vida intertribal se caracterizó por la preponderancia sucesiva de uno o más centros religiosos de culto, los cuales a la vez fueron centros culturales de importancia; era la consecuencia lógica del gobierno teocrático adoptado por las diferentes tribus; que en más de una ocasión, hubo un centro religioso preponderante, lo cual pareciera ser un antecedente o anticipo de lo que podría llegar a ser un Imperio, es lo más probable; en este momento, pareciera ser la transición entre las organizaciones tribales aisladas y el Estado único; pero con toda verdad, todo esto se reduce a comparaciones e interpretaciones de los hechos reales.

Para Toynbee, la alta cultura maya es una alta cultura "sin parentesco", es decir que la considera como surgida sin antecedente de la misma especie; ello se debe a falta de información suficiente, pues no nos habla ni de la cultura olmeca ni de la teotihuacana. Para Girard, también es una alta cultura, la gran cultura madre de todas las de América Precolombina; para él, las culturas olmeca y teotihuacana fueron simples variantes de la maya y, desde luego, más bien derivadas del núcleo principal de alta cultura. Ya hemos expresado nuestra opinión respecto de las ideas del profesor Girard, solamente quisiéramos agregar que, no obstante que no creemos que todas las culturas precolombinas de América tengan origen maya, estamos de acuerdo con el profesor Girard en la importancia de los logros alcanzados por los

mayas; ya lo dijimos más arriba, el legado maya a las culturas posteriores de Mesoamérica fue extraordinario; basta solamente pensar en el famoso calendario, superior al europeo contemporáneo, y en los demás logros que ya hemos señalado, así como en el desarrollo que de los mismos hicieron las culturas filiales, para comprender la excelencia del legado maya.

El primer Imperio maya terminó por la emigración de los grandes núcleos de población que lo ocupaban; su ámbito geográfico era la zona selvática de Honduras, el Petén guatemalteco y el actual territorio de Belice, es decir la parte septentrional de Centroamérica, aledaña al Atlántico. Los autores discuten sobre la causa de tales migraciones. Unos buscan una causa climática; suponen que un cambio brusco en el clima, volvió inhabitable el ámbito geográfico ocupado por los mayas de la primera época; suponen que este cambio climático fue la causa de que la zona selvática, que inicialmente suponen ubicada en la parte meridional centroamericana, aledaña al Pacífico, haya pasado al lugar que antiguamente habitaron los mayas; Toynbee lo señala entre las posibles causas de la emigración. Otros suponen que el despotismo de los grupos dominantes, los sacerdotes, provocó la rebelión del pueblo, seguida de la emigración. Finalmente, algunos otros entre los que contamos al profesor Girard, nos hablan de una invasión extranjera procedente de México; Girard cree que fueron los pipiles, es decir el rebalse de la invasión al Valle de México de los nahuatlaca; también pudieron ser los tolteca, expulsados del Anáhuac por la misma invasión. Creemos que la última de las causas mencionadas fue la causa principal; pero que no debemos descartar a las otras, como causas coadyuvantes; en historia la regla es la complejidad de los acontecimientos, por lo que, por lo general, la verdad está en lo complejo.

b) ALTA CULTURA TEOTIHUACANA: La ciudad de los dioses fue el escenario en que se desarrolló la otra filial de la cultura olmeca; Teotihuacán que dio su nombre a esta alta cultura, significa precisamente ciudad de los dioses. La similitud entre esta cultura y su hermana, la maya, es un hecho que salta a la vista. Podemos citar infinidad de puntos de contacto: la enorme afinidad religiosa, donde únicamente cambian los nombres de las deidades y los detalles secundarios de los mitos; los estilos arquitectónicos, especialmente las pirámides; los motivos artísticos y de culto, como la serpiente emplumada, el más característico de ambas civilizaciones; y la forma teocrática de gobierno. En opinión de Krickeberg, "el nexo entre Teotihuacán y la cultura maya clásica es más estrecho que cualquier otro" y agrega que los "paralelos entre ambas culturas son tan obvios y tan numerosos" (pág. 294 de la obra citada en la bibliografía); Krickeberg explica esto

suponiendo el asentamiento de una colonia teotihuacana en territorio maya; nosotros creemos que no es necesario acudir a esa hipótesis, pues el simple hecho de tratarse de dos culturas filiales de una misma cultura paterna, es suficiente para dar la explicación requerida. Esta alta cultura se extendió a otras ciudades, como Cholula y Azcapotzalco; sus portadores fueron los Chocho-popolacas; cuando Teotihuacán fue arruinada por los tolteca, esta alta cultura sobrevivió aún por algún tiempo en Azcapotzalco.

c) IMPERIO TOLTECATL: La primera rama de los nahoa o nahua, procedentes del Norte, hizo su aparición y conquistó el Valle de México; la conquista fue seguida de la aculturación de los conquistadores, a la civilización de los conquistados; la nueva cultura fue, en lo fundamental, una continuación de la anterior, con algunos caracteres nuevos introducidos por los recién llegados, más bien que una filial. Los tolteca fueron los primeros nahua que llegaron al Valle de México y que sorbieron la cultura teotihuacana que allí florecía; como diría Toynbee, privaron a los teotihuacanos de su independencia, proporcionándoles en cambio, el estado universal que requería su cultura en desintegración. El Imperio Toltecatl fue un Estado único, bajo un solo señorío; su capital fue una nueva ciudad fundada por los invasores, Tollán o Tula; pero también volvieron a florecer en breve, bajo el nuevo señorío, las antiguas ciudades de Cholula y Teotihuacán. La aculturación de los tolteca fue completa, aún más, floreciente; tanto fue así que, en los siglos siguientes hasta la conquista europea, su nombre fue utilizado como sinónimo de hombre culto y de artista.

Todos los autores están de acuerdo con el carácter de invasores que tuvieron inicialmente los tolteca, así como con su completa aculturación a la civilización de los conquistados; la inmensa mayoría también lo están en su pertenencia al grupo náhuatl, criterio que compartimos también nosotros; pero el profesor Girard tiene otras ideas al respecto, que vamos a indicar. Girard cree a los tolteca de origen maya, es decir sureño; los confunde con los quichés; basado en la interpretación de ciertos parajes del Popol-Vuh, supone una invasión de Sur a Norte, llegada al Valle de México desde Centroamérica; los descendientes de los invasores habrían vuelto a Centroamérica al ser arrojados del Anáhuac, por las diversas olas de invasión de los nahuatlaca. No compartimos en este punto la opinión del profesor Girard, salvo en algunas migraciones de menor importancia, como la que originó a los grupos Huastecas, en las inmediaciones del Golfo de México.

IV) LAS VARIANTES CULTURALES DE LA ZONA INTERMEDIA: Con estos nombres designamos una serie de manifestaciones culturales, ubicadas en la periferia del Anáhuac y en la zona comprendida entre ésta y

Centroamérica; todas ellas son el resultado de la aculturación de sus portadores, en contacto con las altas culturas anteriores, las que hemos considerado como las integrantes del grupo mayoide. En la mayoría de los casos, por falta de datos históricos suficientes, no podemos establecer, con absoluta seguridad, si se trata de filiales nacidas por un proceso normal de paternidad-y-filiación, o si se trata más bien de casos de difusión cultural, ya sea simple o cruzada; no obstante, en cada caso procuraremos dar nuestra opinión al respecto, advirtiendo de antemano al lector que estamos, en lo que a ello se refiere, en el terreno de lo probable. Dicho lo anterior, pasemos a exponer una a una, las siguientes:

1) **ALTA CULTURA ZAPOTECA:** Fue una de las altas culturas más antiguas de Mesoamérica; su centro más conocido y a la vez más antiguo fue Monte Albán, en cuyo desenvolvimiento podemos distinguir cinco periodos; el primero es una cultura formativa, es decir primitiva pero ya madura para que pudiera surgir en ese ambiente, una alta cultura; el segundo es el periodo de nacimiento de esta alta cultura, es decir cuando se concretan sus características principales; el tercero y el cuarto son de franco desarrollo de esta alta cultura; y el último parece estar más bien relacionado con los mixtecos. La otra ciudad zapoteca fue Mitla, posterior a Monte Albán. Krickeberg resalta sus parecidos con los mayas y los teotihuacanos (págs. 318 y 320 de la obra citada en la bibliografía), lo cual justifica su inclusión en el Grupo Mayoide.

El origen de esta alta cultura no podemos establecerlo con seguridad, por lo que nos limitaremos a señalar las mayores probabilidades. La primera sería que fuera una tercera filial de la olmeca; esto es perfectamente posible, dada la tabla cronológica que aparece al final de la obra de Krickeberg, pero lo consideramos poco probable; creemos que más bien se trata de una cultura sin parentesco, en cuyo desarrollo los intercambios culturales con la olmeca, la teotihuacana y la maya fueron particularmente extensos, por lo que influyeron sensiblemente en su contenido.

2) **ALTA CULTURA MIXTECA:** Se trata de una cultura estrechamente relacionada con la anterior; entre ambas hubo, sin duda alguna, enorme influencia mutua. Sus portadores parece que fueron también emparentados racialmente con los zapotecas. El origen de esta cultura, creemos que es similar al de la zapoteca; es posible, inclusive, que hayan nacido como una sola cultura y que se hayan separado en época temprana de su historia; a partir de su separación, no obstante los frecuentes intercambios culturales que se produjeron de manera permanente, evolucionaron con independencia, en lo fundamental.

3) **ALTA CULTURA TONACA:** Es una cultura que recibió la influencia mixteca, así como la huasteca; y, a través de esas influencias culturales, las de las otras altas culturas del grupo mayoide. Sus portadores fueron los tonacas y los tepehuas; algunos autores, inclusive nosotros, consideran a estos pueblos, como descendientes de antiguos pobladores de Teotihuacán, expulsados de su patria originaria por los toltecas. Es probable que sea una filial de la teotihuacana.

4) **VARIANTE CULTURAL HUASTECA:** Los huastecas fueron tribus mayas que procedentes del Sur, llegaron a establecerse en las cercanías del Golfo de México. Cuando llegaron, llevaban consigo su propia cultura maya, la cual naturalmente hubo de sufrir modificaciones como resultado de la migración. La cultura huasteca fue, pues, una variante de la maya.

5) **CULTURA TARASCA Y MICHIHUACANA:** Es en realidad una cultura de transición entre los típicos elementos que integran las culturas de los pueblos surianos y los no menos característicos que componen las culturas de los pueblos norteños; como tal cultura de transición, es la más alejada de este grupo de culturas de la zona intermedia; si la hemos incluido acá, se debe a su ubicación geográfica y a la circunstancia de que igualmente forzada sería su inclusión en cualquier otro grupo. Es indudable, dado que encontramos en esta cultura con elementos de procedencia dispar, que los tarascos o michihuacanos (nombre este último que significa pescadores) recibieron abundantes influencias culturales tanto de los portadores de las demás culturas que hemos incluido dentro del grupo mayoide, como de pueblos nahua, que fueron los portadores de culturas de tipo norteño. Podemos considerar esta cultura, con la mayor probabilidad, como originada por la influencia cruzada náhuatl y mayoide; algunos autores llegan hasta considerarla como una supervivencia algo más evolucionada de la cultura formativa antecedente, lo cual equivaldría, dentro de nuestro criterio interpretativo, a negarle su carácter de alta cultura; no estamos de acuerdo con este último punto de vista; creemos que la cultura tarasca es una alta cultura, si bien menos avanzada que las grandes culturas mesoamericanas, tan conocidas en la historia.

E) *La serie cultural e histórica teotihuacana.*

En relación con la cultura teotihuacana y con sus portadores, aparecen en los distintos autores, las afirmaciones más dispares, que resultan aparentemente contradictorias. En efecto, pasémosles revista. En nuestro trabajo titulado, "Las Culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano", publicado en el

número 17 de *Humánitas*, correspondiente al año de 1976, hablamos de una cultura formativa teotihuacana, que obviamente no puede ser la alta cultura que hemos colocado dentro del grupo mayoide. El profesor Girard nos habla de la alta cultura teotihuacana, como realizada por los tolteca; igualmente, el profesor Chavero, en *México a través de los Siglos*, coloca la descripción de las ruinas de Teotihuacán, dentro de los capítulos que destina a los tolteca. Canals Frau cita al P. Torquemada y a Jiménez Moreno, para decir que los totonacas fueron los constructores de los monumentos correspondientes a la etapa de apogeo de la cultura teotihuacana, es decir lo que conocemos como Teotihuacán (II y III); y que los chocho-popolacas fueron los epígonos de Teotihuacán (IV), los que la continuaron en los barrios occidentales de Azcapotzalco. Krickeberg nos habla también de los chochos y los popolacas y los relaciona con los mixtecas y con los totonacas, pero indicando que nuestros conocimientos son algo confusos. En vista de todo lo anterior, nos atrevemos a plantear, como hipótesis de trabajo, la siguiente serie:

1) Es indudable que en la época más antigua, existió en la área teotihuacana una cultura formativa o preclásica; ésta no fue la alta cultura que floreció después; a ésta nos referíamos en nuestro trabajo citado más arriba, aunque es forzoso reconocer que, en esa ocasión, pecamos de poco explícitos y si se quiere, de exageradamente esquemáticos.

2) La alta cultura, en su época de apogeo, es decir Teotihuacán (II y III), fue obra conjunta de varias tribus, siendo probablemente la totonaca la dominante; pudieron haber participado algunas tribus mixtecas; es indudable que participaron los chocho-popolacas, pues no sería explicable que vinieran a ser los epígonos de una cultura, en la cual no hubieran participado anteriormente; el epígono es alguien que conoce íntimamente la cultura, conocimiento que solamente puede tenerse si se ha participado anteriormente en ella.

3) La invasión de los tolteca destruyó la unidad de esta alta cultura, aunque los invasores la hayan absorbido y hayan realizado de ella su propia versión. Los diversos grupos humanos participantes tomaron su propio camino; los totonacas, y tal vez los mixtecas, fueron a establecerse a los lugares donde los hemos encontrado históricamente, realizando su propia alta cultura. Los chocho-popolacas se establecieron en Azcapotzalco, donde fueron los protagonistas de Teotihuacán (IV).

4) Los tolteca ocuparon las ciudades conquistadas y realizaron en ellas su propia versión de la alta cultura recientemente adquirida. Naturalmente, Teotihuacán fue una de estas ciudades.

Antes de despedirnos de la serie cultural teotihuacana, dejemos consignada nuestra admiración por la obra magnífica que fue Teotihuacán, en los días de su apogeo; como dice Krickeberg, es difícil no recurrir a los superlativos cuando se habla de Teotihuacán.

F) *La alta cultura nahuatleca.*

El Valle de México fue el escenario del encuentro entre los pueblos cultos procedentes del Sur, y los bárbaros, con el alma virgen plenamente abierta a las influencias culturales, procedentes del Norte. Los primeros fueron los que llegaron antes y crearon todas las altas culturas que hemos incluido en el grupo mayoide; los segundos, pertenecientes a las diversas ramas del grupo náhuatl, llegaron después, absorbieron las culturas que encontraron y crearon su propia versión, en una palabra, fueron un fermento renovador. Las altas culturas del grupo mayoide fueron teocráticas; como resultado de las invasiones de los nahua, el poder pasó a los guerreros y se organizó monárquicamente, pero los sacerdotes encontraron siempre la manera de conservar su influencia.

Los primeros en llegar, procedentes del Norte, fueron los tolteca; fueron también los que tuvieron la aculturación más completa; por ello, no crearon una cultura filial, distinta de la preexistente, sino sólo su propia versión de ella; esta versión, que era la antigua cultura modificada al ser aceptada por los recién llegados, fue el punto de partida para la formación de las filiales.

El proceso de formación de la alta cultura nahuatleca, filial de la teotihuacana, fue un auténtico proceso de paternidad-y-filiación; los tolteca proporcionaron el estado universal de la alta cultura teotihuacana en desintegración; este estado fue el Imperio Toltecatl, con su capital en Tollan. Al igual que el Imperio Romano destruido por los bárbaros germanos, proporcionó los elementos culturales para que naciera la alta cultura occidental, así el Imperio Toltecatl, destruido por los bárbaros nahuatleca, proporcionó los elementos culturales necesarios para que, a través de un proceso de siglos, se formara la alta cultura nahuatleca; los bárbaros nahuatleca jugaron en este proceso el mismo papel de los germanos; la época que precedió a la formación del Imperio aztecatl, fue un tiempo equivalente a la Edad Media occidental.

Las etapas del proceso de evolución de esta alta cultura, comprende las etapas siguientes:

1) PERIODO CHICHIMECA: Comprende desde Xolotl, que destruyó el Imperio toltecatl, hasta la caída de Ixtlilxóchitl, frente a la ofensiva de

los tecpaneca de Tezozómoc. Es un periodo inestable y bárbaro, que podríamos considerar equivalentes a la Europa bárbara, es decir al lapso comprendido entre la caída del Imperio Romano y el principio del llamado "renacimiento carolingio" bajo Carlomagno. Es el periodo hueco entre la extinción de la cultura paterna, en este caso la versión tolteca de la teotihuacana, y el nacimiento de la cultura filial, en este caso la nahuatleca; este nacimiento se produjo al final del periodo; no cabe duda que la culta corte de Ixtlixóchitl ya pertenecía a ella. Durante este periodo se asientan en el Valle de México, las diversas tribus invasoras; los aztecas hacen su aparición y fundan a Tenochtitlan.

2) IMPERIO TECPANECA: Con la caída de Ixtlixóchitl, los tecpaneca conquistan el Valle de México. El régimen fue una monarquía absoluta al estilo de los más antiguos imperios orientales; los déspotas fueron sucesivamente Tezozómoc y Maxtla. A pesar de esta tiranía, se consolidó la cultura; los pueblos recién asentados se arraigaron en sus respectivas tierras y prosperaron; al grado que, al final del periodo, los aztecas fueron lo suficientemente fuertes para derrotar a Maxtla y arrebatarse a los tecpaneca la supremacía en el Valle de México.

3) SINARQUÍA DE LOS AZTECAS: A la caída de los tecpaneca, los vencedores implantaron una triple monarquía, o sinarquía para emplear el término técnico de Ciencia Política; los soberanos del Anáhuac, teóricamente iguales en jararquía y poder, fueron: el emperador de Tenochtitlan, monarca de los azteca, en la práctica el más poderoso; el rey de Texcoco, restablecido en el viejo trono de Ixtlixóchitl, cuyo hijo fue el primero de la serie; y el príncipe de Tlacopan (hoy Tacuba), en la práctica el menos importante. Esta forma de gobierno nos ofrece dos aspectos que no queremos pasar desapercibidos; son ellos: a) Es una figura que se ha presentado muy pocas veces en la historia; y, si tomamos en cuenta que cada sinarca pertenecía a un pueblo distinto, podemos afirmar que es una figura única en la historia. b) Esta última circunstancia es extraordinaria; implica un compromiso de cooperación entre los tres pueblos, mantenido hasta el final, con una lealtad y comprensión mutuas muy poco comunes, sobre todo si nos hacemos la reflexión de que trascendió muchas generaciones y convirtió las virtudes que presupone, las que suelen ser individuales, en virtudes colectivas.

La primera etapa del establecimiento de esta sinarquía en el Anáhuac, podemos considerarla como la de apogeo de esta cultura; por lo menos, durante los reinados de Itzcoatl y Moctecuzoma Ilhuicamina; fue la época de Netzahuacóyotl, el hijo de Ixtlixóchitl, en Texcoco, con su brillante florecimiento cultural. Después empieza la decadencia.

Los intérpretes de la Historia creen que las altas culturas que los europeos encontraron en América, estaban en desintegración; esta opinión se fundamenta en el hecho de que la conquista europea pudo borrarlas totalmente, cosa que no sucede a culturas en crecimiento; nosotros compartimos esta opinión; creemos que si la conquista europea no se hubiera producido, el proceso normal de evolución, habría originado en pocos siglos nuevas filiales. Naturalmente, esta afirmación se refiere a todas las altas culturas precolombinas de América, pero en el caso de la cultura nahuatleca, es uno de los pocos en que, por disponer de datos históricos más detallados, podemos analizar el fenómeno del colapso y la desintegración.

El colapso se presentó, probablemente, poco después de la muerte de Moctecuzoma Ilhuicamina; el motivo del colapso, a nuestro juicio, fue el exceso de militarismo; los azteca siempre fueron un pueblo de guerreros, pero su imperio en el Anáhuac los llevó al extremo de mantenerse constantemente sobre las armas; ello, creemos precipitó el proceso de desintegración, el cual, por haber empezado recientemente a la llegada de los invasores europeos, no tuvo tiempo de hacerse claramente visible; el aumento en grado sumo de los sacrificios humanos, como los ocurridos en tiempo de Ahuizotl, y la institución de la "guerra sagrada" con Tlaxcalla y Huexotzingo, que proporcionaba una ocasión continua de guerra y una fuente inagotable de prisioneros de guerra para los sacrificios humanos, fueron indudablemente síntomas inequívocos del colapso. Quizás convendría una aclaración; estos pueblos siempre practicaron los sacrificios humanos, por lo que parecerá una apreciación equivocada considerar tal práctica como síntoma del colapso sufrido por su alta cultura; pero indicamos que el síntoma que hemos señalado, no consiste en la simple práctica de acto tan repugnante, sino en el aumento exagerado de tal práctica, hasta convertirlo en un hecho constante y cotidiano.

4) AMPLIACIÓN A CENTROAMÉRICA: Las invasiones de los nahuatla al Valle de México, provocaron a su vez invasiones a la región centroamericana que, tal como lo hemos indicado más arriba, jugaron un papel de gran importancia en la desaparición del primer Imperio maya. Estas migraciones de pueblos hacia Centroamérica, podemos clasificarlas así: 1) Los tolteca expulsados de su antiguo territorio imperial, emigraron en dos direcciones; algunas tribus fueron al Yucatán, donde conquistaron ciertos territorios, como el de los itzaes, constituyendo en ellos el grupo dominante. Otras marcharon a Centroamérica, donde originaron la población de la zona que hoy son los Altos de Guatemala; y las tribus lenca de Honduras, El Salvador ultralempino y gran parte de Nicaragua. 2) El rebalse de la invasión de los nahuatleca, constituido principalmente por tribus azteca, que crearon el señorío de Cus-

catlán en El Salvador citralempino y, además, se establecieron en parte de Nicaragua; son los llamados pipiles.

Toynbee llama a esta alta cultura, mexicana; la considera filial de la maya. Nosotros preferimos llamarla nahuatleca, porque es un nombre más genérico que comprende a todas las ramas de los nahua, que formaron parte de la última invasión y no solamente a los mexica o azteca; y la consideramos como filial de la teotihuacana, como realmente es.

G) *Las filiales de la Cultura Maya.*

A la desaparición del primer Imperio maya, parte de su población emigró hacia Yucatán; y la otra parte hacia la zona guatemalteca que llega hasta el Océano Pacífico. Los que emigraron a Yucatán, continuaron allí su alta cultura original, naturalmente con las modificaciones ocasionadas por el cambio de lugar que, tal como lo dice Toynbee, siempre ocasiona cambios en el estilo de toda cultura. Los que se asentaron en Guatemala, a través del proceso correspondiente, produjeron una filial, la maya-quiché. Analicémoslas sucesivamente, así:

1) **SEGUNDO IMPERIO MAYA:** Fue la realización maya en el Yucatán; ya hemos dicho que no se trató de un Estado único, sino de un territorio con diversos centros de población y cultura; los principales fueron Mayapán, Chichén-Itzá y Uxmall. A nuestro juicio, no se trata de una filial, sino de una continuación, siempre con sujeción a un proceso evolutivo, de la cultura que floreció en el llamado primer Imperio maya. Toynbee la llama Yucateca y la considera filial de la maya; dado lo que acabamos de indicar, no nos parece admisible la tesis de Toynbee. Dentro de esta etapa de desarrollo de la alta cultura maya, podemos distinguir dos periodos, separados por la llegada de los tolteca, expulsados del Anáhuac. Durante el primer periodo, los mayas repitieron con algunas modificaciones resultantes del cambio de ámbito geográfico, la cultura llevada por ellos, es decir la del primer Imperio. Durante el segundo, la cultura original sufrió la influencia de la versión toltecatl de la misma; por ejemplo, el régimen teocrático fue sustituido por el gobierno de los guerreros, y los conquistadores tolteca constituyeron una clase privilegiada dominante; además, cuando la sinarquía de los mexica y aliados dominó el Anáhuac, la influencia de ellos fue muy fuerte.

2) **ALTA CULTURA MAYA-QUICHÉ:** Se originó como filial de la alta cultura maya del primer Imperio, como resultados de las invasiones de los tolteca y de los pipiles, que sirvieron de fermento renovador; el estable-

cimiento de una colonia tolteca en los Altos de Guatemala, que dejó sus huellas en nombres de claro origen náhuatl, como Quezaltenango y Huehuetenango, convirtió su influjo en permanente. Sus portadores fueron los pueblos de indiscutible ascendencia maya, de los cuales, los más importantes son los quichés, los cakchiqueles, los tzutujiles, los mames y los pocomames. Los señoríos de los quichés y los cakchiqueles, que disputaron entre ellos continuamente la supremacía, fueron sin duda alguna los preponderantes.

Con grandes reminiscencias de carácter teocrático, el gobierno era una monarquía hereditaria, fundamentalmente guerrera. Su forma de sucesión era especialmente curiosa. Había cuatro dignidades supremas, las cuales se escogían necesariamente en la familia real; era el rey, el adjunto o virrey, el jefe del ejército (llamado entre los quichés, Nim-Chocoj-Cagüek) y el sumo sacerdote (llamado entre los quichés, Ajau-Aj-Tojil); los que debían llegar al trono, empezaban por la cuarta dignidad; a cada fallecimiento todos ascendían en la escala, hasta llegar a la dignidad más alta, la de rey. De esta manera, aseguraban a la familia real al ejercicio de los poderes guerrero y sacerdotal; y evitaban las regencias por menor edad del titular, además, de dar a sus gobernantes una escuela de experiencia por el ejercicio paulatino y creciente del poder. Ello constituye, sin duda alguna, un raro ejemplo de perspicacia política.

H) *Evolución del pensamiento mesoamericano.*

Nada puede ser una manifestación más clara y representativa de esa unidad cultural fundamental de Mesoamérica, que la evolución de su pensamiento; porque ese pensamiento se originó en las más antiguas altas culturas, las del grupo mayoide para continuar desenvolviéndose, con una indiscutible unidad de proceso, en las altas culturas filiales, aquéllas que fueron sus sucesoras; ese proceso evolutivo del pensamiento mesoamericano cesó cuando la conquista europea destruyó el marco cultural que, como medio normal de desarrollo, le sirvió de fuente de sustentación. Si el descubrimiento y la conquista no se hubiesen realizado, al desintegrarse las altas culturas que destruyeron los conquistadores occidentales, ese pensamiento habría sido, una vez más, el núcleo alrededor del cual habría de formarse las nuevas filiales, que seguramente hubieran aparecido, si la conquista europea no hubiera hecho imposible su nacimiento.

El mito y la concepción filosófica estuvieron íntimamente relacionados en el pensamiento mesoamericano; el puente de unión de ambos fue el simbolismo. La religión primitiva fue la zoolatría, propia de pueblos que vivían de

cultivar el campo; luego aparecieron los dioses de ciertas plantas, como el del maíz, con la cual se completó el cuadro de una religión agrícola, típica de pueblos campesinos. La aparición de las altas culturas, trajo consigo un nuevo concepto religioso, el de los dioses astrales; el sol, la luna y el lucero de la mañana y de la tarde (el planeta Venus) fueron los favoritos; los nuevos conceptos religiosos implicaron una transformación profunda en el campo del mito. A la vez que la religión astral, apareció sumamente vinculado a ella, el simbolismo, el cual permitió la formación de la primera concepción filosófica, la cual continuó desarrollándose a través de las altas culturas sucesivas.

El simbolismo a que nos hemos referido, tuvo como característica inicial hermanar las figuras subsistentes de la anterior religión zoolátrica, con las ideas que surgían de la nueva religión astral; su aplicación a conceptos abstractos facilitó el paso a la especulación filosófica. Pongamos algunos ejemplos que nos aclaren la cuestión. El pájaro simboliza el sol y, por extensión, el cielo; el águila es el astro en su orto; en Teotihuacán, lo representa el quetzal; en Tenochtitlan, el colibrí. La serpiente simboliza la materia, lo rastreo. La serpiente emplumada, que también puede interpretarse como el pájaro con caracteres de serpiente, como lo es de igual manera, el águila con la lengua bífida, representa la unión de dos conceptos irreconciliables, lo rastreo y lo volátil. Cuando todo este simbolismo se refiere a Quetzalcóatl, entra un nuevo concepto, el del hombre.

Quetzalcóatl es personaje histórico, como rey de Tula, pero al mismo tiempo es un ser mítico, cuyo símbolo es la serpiente emplumada, es decir la unión del reptil y del pájaro. Al convertirse en el planeta Venus, el lucero de la mañana y de la tarde, el mito tiene el contenido del hombre que llega a ser un dios astral, es el rey histórico que deviene en dios mítico. El hombre que se convierte en dios astral, es un tema repetido en el pensamiento mesoamericano; el mito del Quinto Sol, entre los pueblos del Anáhuac, supone la conversión del hombre en dios solar y la muerte de los dioses anteriores; todo esto sucedió en Teotihuacán, según el mito; Teotihuacán es el lugar donde el hombre se convierte en dios y donde los dioses se convierten en mortales.

El simbolismo que utiliza los elementos de la religión zoolátrica y de la religión astral, continúa. El perro representa la materia; también representa a Xólotl, doble de Quetzalcóatl y su antítesis. En las tinieblas, el astro solar se convierte en el sol de tierra; ello está simbolizado por el jaguar, que a la vez es el principio dinámico, cuya personificación es Tezcatlipoca.

La especulación filosófica la encontramos en la concepción humanista de Quetzalcóatl, llamado por los mayas Kukulcán y entre los quichés Gukumatz.

El mito, tal como lo hemos dicho más arriba, es el del hombre que deviene en dios; pero ello significó que el hombre, mediante sus obras, era capaz de liberar el dinamismo inmerso en la materia; pero sus obras no son simplemente individuales, su mística supone la primacía de lo social; el pensamiento mesoamericano desemboca finalmente en una concepción humanista. El hombre, con su energía creadora, libera el dinamismo de la naturaleza; la visión integral del hombre supone su dimensión social; su gran obra es la conquista del mundo, a la que no solamente contribuye el guerrero que conquista materialmente, sino también el campesino que cultiva la tierra y el comerciante, el pochtécatl, que no solamente extiende la influencia económica, sino que también adquiere los conocimientos del lugar necesario para toda conquista.

Este corto resumen del pensamiento mesoamericano, inspirado en las ideas de Laurette Séjourné, sirve para identificar esa unidad de "ethos" que todas las altas culturas de la zona llevaron en el fondo.

BIBLIOGRAFÍA

para "Las Altas Culturas Precolombinas de Mesoamérica"

APARICIO, Francisco de, "Los aborígenes de América del Norte y América Central", Tomo II de la *Historia de América*, publicada bajo la dirección general de Ricardo Levene, W. M. Jackson Inc., Editores", Buenos Aires 1951. Cuarta Edición.

CANALS FRAU, Salvador, *Prehistoria de América*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1950.

— *Las Civilizaciones Prehispánicas de América*, Editorial Sudamericana, 1955.

CANTÚ, César, *Historia Universal* (II tomos), Casa Editora Garnier Hermanos, París, 1914.

CHAVERO, Alfredo, *México a través de los Siglos*, Tomo Primero, Volúmenes primero y segundo, Gustavo S. López (Editor). México, D. F., 1940.

GIRARD, Raphaël, *Origen y Desarrollo de las Civilizaciones Antiguas de América*, Editores Mexicanos Unidos, S. A. México, D. F., 1977.

GOETZ, Walter, *Historia Universal* (10 tomos). La obra es hecha por varios autores bajo la dirección del señor Goetz. Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1945.

KRICKEBERG, Walter, *Las Antiguas Culturas Mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1975.

LARA VELADO, Roberto, *Los Ciclos Históricos en la Evolución Humana*, Editorial Studium, Madrid, 1963.

— *Estudio Histórico de la Evolución Política de la Humanidad*, Editorial del Ministerio de Educación, San Salvador, 1973.

— “Las culturas Históricas en el Proceso Evolutivo Humano”, publicado en la Revista *Humánitas*, No. 17 de la Universidad de Nuevo León, 1976.

— “Introducción al Panorama de las Altas Culturas de América Precolombina”, publicado en la Revista *Humánitas*, No. 20, de la Universidad de Nuevo León, 1979.

PÉREZ VERDÍA, Luis, *Compendio de la Historia de México*, Librería de la viuda de Ch. Bouret, París-México, 1906.

SÉJOURNÉ, Laurette, *Antiguas Culturas Precolombinas*, No. 1 del Volúmen 21 “América Latina” de la *Historia Universal Siglo XXI*, Siglo XXI de España, Editoras S. A. Madrid, 1975. Quinta Edición.

SPENGLER, Oswald, *La decadencia de Occidente*, Espasa-Calpe, S. A. Madrid, 1958.

TOYNBEE, Arnold J., *Estudio de la Historia*, Emecé Editores, S. A. Buenos Aires, tomos: I: 1951, II: 1956, III: 1956, IV (1a. y 2a. partes): 1955, V (1a. y 2a. partes): 1957, VI (1a. y 2a. partes): 1959, VII (1a. parte): 1960, VIII (2a. parte): 1961, IX (1a. y 2a. partes): 1962, X: 1962, XI: 1963, XII: 1963, XIII: 1964, XIV (1a. parte): 1965, XV (2a. y 3a. partes): 1966.

— *México y el Occidente*, Antigua Librería Robredo, México, D. F., 1955.

VILLACORTA, J. Antonio, *Curso de Historia de la América Central*, Sexta Edición, Tipografía Sánchez y de Guise. Guatemala, C. A. 1926.

WEBER, Alfred, *Historia de la Cultura*, Fondo de Cultura Económica, México, D. F., 1948.

EL DESEMPLEO Y SUS ASPECTOS HUMANOS

Dr. C. A. CANNegiETER
Holanda

DESEMPLEO E INFLACIÓN.

EL DESEMPLEO ES UNO de los principales problemas económicos de hoy. El otro problema principal es la inflación. Uno puede preguntarse hasta qué punto están estos dos problemas relacionados entre sí. El Profesor Phillips es reconocido por su “Phillips Curve” que relaciona ambos problemas. Harry Johnson afirma que esta curva puede ser identificada como el principal desarrollo Keynesiano en el periodo post-guerra.¹ La Curva de Phillips relaciona el desempleo y la inflación en una forma negativa, que indica que el desempleo se reduce cuando la inflación aumenta; aunque él basó su estudio en la relación entre desempleo y la tasa de cambio de los salarios (inflación) en Inglaterra durante un muy largo periodo, el de 1861-1957.² Él dividió este periodo en tres secciones:

1861 - 1913

1913 - 1948

1948 - 1957

El periodo 1913-1948 fue un poco inestable debido a las dos guerras mundiales. El tercer periodo fue un poco más difícil, pero el primer periodo de 1861-1913 lo condujo a su famosa curva de la siguiente manera:

¹ JOHNSON, Harry G., *Inflation and the Monetarist Controversy*, Amsterdam, North-Rolland, 1972; and *Journal of Economic Literature*, March 1973, p. 114.

² Ver *Económica*, noviembre 1958. páginas 283-299.